

NEW LEFT REVIEW 99

SEGUNDA ÉPOCA

JULIO - AGOSTO 2016

ENTREVISTA

JULIA BUXTON Venezuela después de Chávez 7

ARTÍCULOS

GÖRAN THERBORN ¿Una era de progreso? 30

JOACHIM BECKER La otra periferia de Europa 42

MANALI DESAI Violencia de género en India 71

RODRIGO OCHIGAME Y

JAMES HOLSTON Filtrar la disidencia 90

SVEN LÜTTICKEN El arte y la crisis del valor 118

CRÍTICA

ECE TEMELKURAN El modelo turco 146

NICHOLAS DAMES Ficciones del capital 157

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

ts
td traficantes de sueños

SUSCRÍBETE

JULIA BUXTON

Entrevista

VENEZUELA DESPUÉS DE CHÁVEZ

Después de diecisiete años de gobierno chavista en Venezuela, ahora la oposición de derechas ha arrasado en las elecciones a la Asamblea Nacional, dando lugar a un punto muerto político. ¿Nos puedes hablar sobre la geografía y demografía electoral del voto de diciembre de 2015?

UNA CUESTIÓN IMPORTANTE que hay que señalar sobre este resultado es su carácter desproporcionado. El frente opositor agrupado en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) obtuvo el 56 por 100 del voto popular, mientras que la alianza encabezada por el gobernante Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) obtuvo el 41 por 100. Sin embargo, cuando ese resultado se trasladó a escaños, la brecha era mucho más amplia: el 65 contra el 33 por 100. El PSUV ha pagado el precio por su propio fracaso en abordar los problemas del marco electoral. Hay 164 escaños en juego, siendo 113 adjudicados de acuerdo con un sistema mayoritario y los 51 restantes en virtud de un sistema de lista. La MUD obtuvo buenos resultados especialmente en los grandes centros urbanos y en la mayoría de las regiones industrialmente avanzadas como Zulia, en la frontera con Colombia, donde su margen de victoria fue del 24 por 100, y en Miranda donde superó a la alianza del PSUV en cerca del 21 por 100. La oposición está muy bien organizada en estados occidentales como Mérida y Táchira, que en 2013-2014 han sido escenario de importantes protestas estudiantiles. En Táchira, el margen de victoria fue casi del 37 por 100, lo que es bastante notable. Por el contrario, las zonas donde el PSUV y su Gran Polo Patriótico funcionaron bien fueron los distritos rurales, que cuentan con una población más envejecida y elevados niveles de pobreza y marginación social. Aquí hay que hacer una importante distinción, porque en regiones como Bolívar, Miranda y el Distrito Federal, las clases populares desertaron en gran

número hacia la MUD, mientras que los pobres rurales en zonas como Guárico y Yaracuy permanecieron leales al PSUV. En las regiones donde el PSUV consiguió aguantar, su ventaja sobre la oposición fue bastante pequeña: el 2,7 por 100 en Yaracuy y el 2 por 100 en Guárico.

¿Entonces en las principales ciudades hubo una masiva desertión del campo chavista hacia la oposición? ¿No se trató simplemente de que votantes del PSUV se abstuvieran en las elecciones?

Eso parece haber sucedido. Resulta difícil afirmarlo con exactitud, porque no disponemos de los datos empíricos que necesitaríamos para ello. Ha habido un descenso de la calidad de la investigación psefológica desarrollada en Venezuela. A principios de la década de 2000, con el desmoronamiento del tradicional sistema bipartidista, los investigadores estaban realizando un trabajo excelente basado en entrevistas y encuestas. Durante los últimos diez años, el programa de investigación se ha centrado menos en las cifras y más en los grandes debates ideológicos; en consecuencia, hemos perdido una gran cantidad de conocimientos sobre la etnografía de los votantes venezolanos. Hay muy poca información disponible sobre el apoyo que reciben los partidos desglosado por género y edad. Otro problema para los investigadores es que los venezolanos pueden mostrarse reacios a la hora de manifestar sus intenciones de voto. Pero el panorama general sin duda nos lleva a pensar que muchos anteriores chavistas votaron a favor de la oposición. La participación fue bastante elevada —el 74 por 100— y la MUD funcionó bien en anteriores bastiones del PSUV. Ese cambio de las lealtades políticas puede que no esté profundamente arraigado, probablemente mucha gente votó a favor de la oposición por razones pragmáticas o como protesta contra el gobierno. Pero tal y como están las cosas, el PSUV parece haber perdido una parte muy importante de sus votantes. Nicolás Maduro sigue siendo presidente, pero se enfrenta a una hostil mayoría obstruccionista en la Asamblea Nacional, decidida a destituirle de su cargo.

¿Los estados occidentales han sido durante mucho tiempo bastiones de la oposición?

Bajo el viejo sistema bipartidista de Punto Fijo, acordado el 31 de octubre 1958 entre los principales partidos venezolanos tras el derrocamiento del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, Táchira y Mérida estaban dominados por los cristianodemócratas del COPEI. Sus rivales de Acción Democrática (AD) eran más poderosos en el este y alrededor de Bolívar

y el Distrito Federal. El PSUV nunca llegó a tener una posición sólida en esos estados occidentales; en cierta medida estaba menos interesado en hacerlo que en consolidar sus bases en las zonas urbanas más al este. Esos estados andinos siempre se consideraban demasiado alejados de la perspectiva del PSUV. Su fracaso en echar raíces en esta región dejó un vacío que permitió que se convirtiera en un bastión de la oposición. Incluía algunas ciudades universitarias importantes con mucha gente joven, que nunca llegó a incorporarse al PSUV o al proyecto chavista. Esta es una zona donde el gobierno chavista estaba muy preocupado por los lazos entre los paramilitares colombianos y la oposición y el próspero comercio fronterizo de productos de contrabando. La frontera colombiana ha sufrido cierres periódicos, pero se extiende por un inmenso territorio que desborda la capacidad de control de las autoridades venezolanas, mientras los colombianos tienen otras prioridades antes que el contrabando fronterizo.

La contundente derrota del gobierno de Maduro estuvo evidentemente relacionada con la crisis económica que atraviesa Venezuela. ¿Cuáles son las principales características de esa crisis?

El desplome de los precios globales del petróleo ha resultado devastador para Venezuela. Los ingresos petrolíferos representan aproximadamente el 95 por 100 de los ingresos por exportaciones, el 60 por 100 de los ingresos presupuestarios y el 12 por 100 del PIB. Por ello, la economía del país tenía una enorme dependencia de los ingresos de este sector que los chavistas habían utilizado para financiar ambiciosos programas sociales, en un momento en que los precios eran elevados a mediados de la década de 2000. La caída del precio del petróleo se ha visto agravada por un descenso de los niveles de producción; los ingresos de Venezuela procedentes de las exportaciones de petróleo cayeron el 40 por 100 en 2015. La carga de la deuda exterior es considerable y se calcula que ha pasado de 37 millardos de dólares en 1998 a 123 millardos en 2016, mientras el gobierno lucha por cubrir el coste de los reembolsos. La sequía ha exacerbado los problemas asociados con la falta de inversión en el nacionalizado sector energético, provocando graves cortes y restricciones en el suministro eléctrico en un país que depende de la energía hidroeléctrica para cubrir el 70 por 100 de sus necesidades energéticas.

A estos innumerables problemas se suma un sistema de control del tipo de cambio y de los precios impuesto en 2002-2003 para afrontar

el sabotaje económico de la oposición y que ha continuado en vigor volviéndose profundamente disfuncional. El tipo de cambio oficial a tres niveles entre el bolívar –la moneda nacional venezolana– y el dólar estadounidense, no tiene nada que ver con el tipo de cambio que existe en el mercado negro. Los alimentos, las medicinas y los productos básicos para el hogar resultan difíciles de obtener a los precios controlados por el gobierno; los ciudadanos deben pasar horas haciendo cola o recurrir al mercado negro donde los mismos bienes se pueden obtener a precios mucho más elevados. El peso de esta crisis ha caído sobre las clases populares que en el pasado apoyaron a Hugo Chávez y a Nicolás Maduro. Este último y sus aliados acusan a la oposición de entablar una «guerra económica» y la culpan de la crisis. La generalizada deserción de votantes del PSUV en las elecciones de 2015 sugiere que han perdido la paciencia con esa clase de argumentación.

En una perspectiva histórica parece existir un paralelismo entre la trayectoria del chavismo en el poder y la de los gobiernos de AD encabezados por Carlos Andrés Pérez en las décadas de 1970 y 1980: subida de los precios del petróleo y grandes inversiones en servicios públicos, seguido por un desplome del precio del petróleo, inflación, fuga de capitales, corrupción, empobrecimiento y malestar social. ¿Qué diferencias ves entre los dos regímenes?

Ciertamente hay fuertes paralelismos, especialmente en términos del grado de control sobre Petróleos de Venezuela (PDVSA), que fue nacionalizada por primera vez en la década de 1970, lo cual aumentó la capacidad del Estado de obtener ingresos de la industria del petróleo. Cuando Chávez llegó al poder, PDVSA había ganado una significativa autonomía –la calificó de «un Estado dentro del Estado»–, pero su gobierno recuperó el control sobre la compañía cambiando la constitución y la ley de hidrocarburos. PDVSA tenía que dedicar una parte significativa de lo que anteriormente habían sido inversiones para los programas sociales públicos y chavistas en forma de royalties, impuestos y dividendos. En 2011, por ejemplo, estas partidas supusieron 49 millardos de dólares. En 2014 la cifra había aumentado hasta 57 millardos de dólares que se dividían entre Hacienda, el Fondo Nacional para el Desarrollo y los programas gubernamentales. Una diferencia importante era que Carlos Andrés Pérez había invertido especialmente en desarrollar la base industrial de Venezuela, esperando acabar con la dependencia del país de las importaciones. El gobierno de Chávez siguió un enfoque diferente: en vez de invertir en la industria pesada, se concentró en las pequeñas y medianas empresas, los negocios

familiares y el sector cooperativo. Carlos Andrés Pérez dedicó ingentes recursos a la sanidad y la educación y se produjeron algunos avances verdaderamente importantes durante ese periodo que dejaron un legado impresionante, aunque –igual que el de Chávez– finalmente insostenible. Sin embargo, con Chávez se dedicaron muchos más recursos a los programas sociales que con Andrés Pérez, después de que heredara graves problemas de pobreza, desigualdad y marginación social.

¿Cuál sería tu periodización de la era de Chávez?

Cuando Chávez llegó al poder en 1999 se consideraba a sí mismo un dirigente de la «Tercera Vía»: había una orientación hacia figuras como Tony Blair y Anthony Giddens. También estaba muy influenciado por una herencia nacionalista, bolivariana, que era específicamente venezolana y por la experiencia y las limitaciones del viejo sistema de Punto Fijo que había gobernado el país desde 1958. Lo que Chávez realmente buscaba alcanzar durante sus primeros años en el gobierno, entre las elecciones de 1998 y el intento de golpe cuatro años después, era notablemente modesto. Yo rechazo en absoluto la idea, presente en gran parte de las obras recientes sobre Venezuela, de que Chávez fue siempre un devoto castrista, decidido a realizar una revolución marxista. Creo que se veía a sí mismo como un socialista democrático que quería construir una democracia participativa, instaurar un sistema básico de protección social y abordar los crónicos problemas sociales del país. También hubo un énfasis inicial en diversificar la economía, alejándola de la dependencia del petróleo estimulando los sectores agrícola e industrial. Esas ambiciones eran modestas para los criterios europeos, pero inmediatamente hicieron sonar las alarmas en Washington¹.

Las cosas cambiaron drásticamente después del intento de golpe de Estado de 2002. El gobierno se dio cuenta de que había subestimado la virulencia de la oposición y empezó a invertir más tiempo, esfuerzo y dinero en consolidar su apoyo entre las clases populares. Ese giro coincidió con un fuerte aumento del precio del petróleo en 2004, de manera que los chavistas estaban en una buena posición para suministrar beneficios reales al núcleo central de sus partidarios. Al mismo tiempo empezó a cambiar el contexto internacional. El gobierno de Bush estaba preocupado por Iraq y Oriente Próximo, China y Rusia estaban consiguiendo

¹ Un informe sobre el gobierno de Chávez hasta 2003 se encuentra en Gregory Wilpert, «Colisión en Venezuela», *NLR* 21, mayo-junio de 2003.

nuevos socios comerciales y en otras partes de América Latina estaban empezando a llegar al poder presidentes con tendencias de izquierda: Lula en Brasil, Kirchner en Argentina, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador. Chávez empezó a mostrarse mucho más activo en la escena internacional al darse cuenta de que Venezuela necesitaba protegerse de la presión estadounidense y forjar alianzas regionales. Gracias al precio del petróleo pudo crear nuevas organizaciones como PetroCaribe y el ALBA, y financiar iniciativas regionales como Telesur y el Banco del Sur. En el periodo previo a las elecciones de 2006, Chávez habló por primera vez de la construcción de un «socialismo del siglo XXI», lo que mostraba una clara radicalización. Esos cuatro años entre 2002 y 2006 resultaron decisivos, un periodo en el que se pusieron en marcha algunos de los aspectos más progresistas del gobierno de Chávez, como el ambicioso programa de política social de las Misiones y la construcción de una nueva «geometría del poder», levantada alrededor de consejos y cooperativas comunales. Pero estas medidas no se institucionalizaron; en vez de ello funcionaban como un Estado paralelo financiadas por la descontrolada distribución de petrodólares, lo que en consecuencia las hizo insostenibles y vulnerables ante los recortes.

¿Esa radicalización tuvo apoyo popular? Chávez arrasó en las elecciones de 2006 obteniendo el 63 por 100 de los votos con una participación del 75 por 100.

En cierta medida. Yo diría que después de las elecciones de 2006 el gobierno entró en una tercera fase caracterizada por la creciente intervención del Estado en la economía y por una mayor intolerancia hacia el pluralismo ideológico interno. El proyecto chavista se centró mucho más en la nacionalización y se volvió mucho más dependiente de los ingresos de la exportación de petróleo. Se abandonó cualquier pretensión de levantar el sector no petrolero de la economía. El proceso de nacionalización se centró inicialmente en sectores clave de la economía como la electricidad y las telecomunicaciones, pero después se volvió más esporádico y *ad hoc*. Realmente el gobierno nunca tuvo una estrategia para gestionar ni las industrias y cadenas de distribución recientemente nacionalizadas, ni los grandes compromisos que estaba asumiendo, lo cual produjo cismas en la izquierda: grupos como Marea Socialista estaban a favor de la gestión obrera de las nuevas industrias, pero jamás se llegó a ello. El gobierno intentó centralizar su gestión a través del Estado, mientras el Ministerio de Trabajo se oponía a que los sindicatos tomaran el control de los sectores nacionalizados. Dentro del movimiento

chavista surgieron toda clase de divisiones. Muchos de los intelectuales que habían apoyado a Chávez mostraron su descontento, porque pensaban que el gobierno estaba repitiendo los errores del pasado y no abordaba los problemas de corrupción e inseguridad. Lo mismo sucedió con las organizaciones sociales, que percibieron un abandono de la democracia participativa y un mayor grado de centralización y control localizado en el PSUV; la izquierda se polarizó en torno a la cuestión de gestión del Estado frente a gestión obrera. En 2007, Chávez presentó un ambicioso y complicado programa de reforma constitucional, que fue derrotado por un estrecho margen, siendo la primera derrota sufrida en las urnas desde 1998. Parecía que gran parte de la base chavista estaba confundida e insegura en cuanto a la dirección política que estaba tomando el gobierno. El debate interno en el PSUV era limitado, con un liderazgo ideológico, pero no político, disminuyendo desde Chávez.

Chávez fue siempre alguien que picoteaba en los productos intelectuales que encontraba, que recogía nuevas ideas y salía volando con ellas. En aquél momento parecía considerar que el mundo estaba lleno de infinitas posibilidades gracias a los precios del petróleo, a la creciente relación con China y al aparente declive del poder de Estados Unidos, pero no creo que esa actitud estuviera respaldada por la clase de visión estratégica que era necesaria para desarrollar en Venezuela ese modelo de socialismo del siglo XXI. Parecía ser un conjunto de ideas bastante embrionarias y eclécticas, que nunca contaron con un sólido marco institucional. Al mismo tiempo, continuaron sin abordarse muchos vestigios y culturas del régimen de Punto Fijo. Durante la totalidad del periodo de gobierno de Chávez se produjo una constante rotación de personal en los niveles de responsabilidad más elevados. Cuando un ministro era apartado de su cargo, como sucedía con frecuencia, no se trataba de que un individuo abandonara el gobierno. Se llevaba con él a todos sus cuadros. En consecuencia, no había ninguna continuidad en las políticas públicas, sino un ciclo constante de nuevos planes y perspectivas estratégicas que se desvelaban cada dos años, pero sin ninguna capacidad técnica y administrativa para llevarlas a la práctica.

Una llamativa debilidad del «socialismo del siglo XXI» fue que no parecía contar con un sólido análisis del capitalismo del siglo XXI, cómo funcionaba realmente el capitalismo venezolano, qué capitalistas poseían qué tipo de activos, etcétera.

No había una crítica seria de la economía venezolana que es fundamentalmente una economía rentista basada en el petróleo. Un pequeño grupo de familias muy ricas han dominado el país durante el último siglo, haciendo en este último periodo un notable trabajo para aislarse de la Revolución Bolivariana. Parte de sus propiedades fueron nacionalizadas, pero el objetivo se centró mayoritariamente en activos propiedad de inversores extranjeros. Esa capa social es tan dominante que o bien alcanzas un acuerdo con ella o bien nacionalizas; no puedes tomar un camino intermedio y eso es lo que hicieron Chávez y después Maduro.

Las nacionalizaciones parecen haber sido bastante limitadas, ¿es eso correcto?

Realmente innumerables empresas pasaron a ser de propiedad estatal, pero variaban en cuanto a su tamaño, siendo algunas fábricas y factorías individuales. A menudo el gobierno estaba respondiendo a presiones inmediatas de los trabajadores, sin tener un plan estratégico global. Una vez que nacionalizaban esas empresas no había ninguna clase de inversión complementaria así que era muy difícil mantenerlas en funcionamiento. Algunas veces las empresas nacionalizadas se entregaban a cooperativas que carecían de capacidad y experiencia para dirigir las adecuadamente. Otro problema importante era que el gobierno nunca desarrolló realmente sistemas de distribución. Este es un país con una red de carreteras muy pobre y las compañías del transporte todavía están controladas por las poderosas oligarquías familiares. También había una escasez de cuadros técnicos cualificados, algo que siempre ha sido una debilidad de Venezuela. Sorprendentemente, no tiene una sola universidad dirigida a la formación de geólogos, ingenieros y otros técnicos especializados en el sector del petróleo. En la sanidad, el gobierno se apoyó en Cuba para el suministro de médicos; la mayoría de los médicos venezolanos que se han formado en Europa o Estados Unidos no regresan al país. La iniciativa de la Universidad Bolivariana, que inicialmente fue una bienvenida expansión del acceso a la educación, no conectó la enseñanza y la formación con las necesidades de la sociedad y la economía.

Cuando Chávez empezó su segundo mandato el panorama económico todavía era relativamente bueno, aunque había importantes desafíos estructurales. Pero entonces cometieron el viejo error de endeudarse enormemente cuando los precios del petróleo estaban altos e iban superándose gradualmente. Chávez y figuras clave de PDVSA, además del

Ministerio de Energía, empezaron a considerar que toda la idea de la «maldición de los recursos» era un mito: ¿cómo podía ser una maldición tener tal abundancia de recursos de materias primas? Pensaban que podían utilizar a la OPEP para subir los precios y mantenerlos sustancialmente altos. Nadie anticipaba entonces el enorme aumento de la capacidad energética interna de Estados Unidos, que hace que sea autosuficiente, o la ralentización de la economía china.

El declive económico de Venezuela comenzó mientras Chávez era presidente. Hubo una contracción en 2009 seguida de una recesión al año siguiente. Las medidas de rectificación que se tomaron en aquel momento se entendieron como una profundización de las medidas que se habían tomado anteriormente: ampliar los controles de precios, reforzar más enérgicamente el tipo de cambio, pedir préstamos en el exterior y mantener el bolívar muy elevado en relación al dólar, cuando debería haber habido una devaluación. También mantuvieron los regresivos subsidios universales, como los quince millardos de dólares anuales que mantenían superbajo el precio de la gasolina, a 0,01 dólar el litro, en beneficio de las clases medias propietarias de vehículos. No hubo ningún intento de poner freno al gasto, y cuando se aproximaba el periodo electoral de 2012-2013, el gobierno anunció determinados incrementos importantes del mismo, que no estaban adecuadamente dirigidos o no eran sostenibles. No por primera vez, los ingresos para inversiones se sacaron de PDVSA, limitando su capacidad para aumentar la producción.

¿A dónde fue el dinero que se pidió prestado?

Una parte se gastó en programas sociales y en nacionalizaciones. También tenían que ocuparse de algunos casos de arbitrajes muy caros que surgieron de la nacionalización de empresas. Pero resulta difícil decirlo porque los procedimientos contables venezolanos son muy opacos. Hubo problemas de falta de aprovechamiento y despilfarro, y ningún control o evaluación real de las Misiones y de las iniciativas de política social. La oposición afirmaría que un montón de dinero ha ido directamente a los bolsillos de los funcionarios del gobierno y podríamos encontrarnos con algunas sorprendentes revelaciones en el caso de que los chavistas sean desalojados del poder. Tanto Chávez como Maduro prometieron poner en marcha campañas contra la corrupción, pero no se llegó a hacer nada al respecto. Buena parte de los rumores hablan de contratos con compañías chinas, rusas o iraníes: se hicieron

grandes planes y se pagó dinero para viviendas, hoteles y fábricas que nunca llegaron a construirse. Hubo una gran hemorragia de recursos desde cada poro del Estado venezolano porque no había ninguna supervisión ni responsabilidad.

Eso es irrefutable.

Sí. Aunque este es un problema presente desde hace mucho tiempo en Venezuela y, por lo tanto, no era algo nuevo para los chavistas.

Después de que Chávez tuviera sus primeros problemas con el cáncer, saltó a la palestra la cuestión de quién sería su sucesor. ¿Quiénes eran los principales candidatos y cómo prevaleció Nicolás Maduro sobre los demás?

Maduro parecía no venir de ninguna parte. No había sido un dirigente del PSUV o un ministro de Exteriores especialmente dinámico o efectivo. Aparte de él, el candidato más significativo era Diosdado Cabello, que había sido presidente de la Asamblea Nacional y estaba considerado como un puente vital entre Chávez y los militares. Se habló mucho sobre Cabello sustituyendo a Chávez cuando estaba enfermo. Pero también se consideraba que el nominado tenía que llegar a todas las partes de la coalición chavista: clases populares, sindicatos, organizaciones sociales, intelectuales así como a los militares. Maduro tiene orígenes sindicales. También estaba mucho más cerca de los cubanos que Cabello.

¿Hubiera sido Cabello mejor presidente?

El verdadero desafío en aquel momento era más amplio que una cuestión de individualidades. El movimiento chavista había estado en el poder durante más de una década y estaba perdiendo progresivamente el contacto con el nuevo grupo demográfico, que había alcanzado la mayoría de edad desde 1998. Mucha gente se había distanciado por la dirección tomada en 2006, pero no tenían espacio para examinar de nuevo o redefinir lo que representaba el chavismo en aquel momento. El movimiento seguía dominado por hombres que tendían a ser figuras individuales en vez de constructores de amplias coaliciones. El mejor enfoque hubiera sido abrir la sucesión a través de alguna clase de primarias internas, en vez de permitir que Chávez decidiera quién le iba a reemplazar, lo cual ejerció una terrible presión sobre Maduro, ahogó el debate dentro del partido y bloqueó una renovación que era necesaria.

¿Cuál era la cultura interna del PSUV en aquel momento?

Estaba fragmentado y dividido de acuerdo con las mismas líneas que el movimiento chavista en general. Había poco sentido de debate crítico entre las bases del partido, algo que criticaban con energía los activistas de izquierda que se agrupaban en torno a la web Aporrea. Cuando el partido se fundó, había habido una oleada de participación, con millones de personas firmando como miembros, pero ese entusiasmo se desvaneció gradualmente. Presionaron a favor de elecciones primarias y cuotas de género en las elecciones de 2015, pero el PSUV nunca tomó forma como un partido democrático a la manera que había esperado la gente. Las primarias han acabado pareciéndose más a un sistema de caucus: elecciones a un comité, que a su vez elige a otro comité, que elige a un candidato. Sigue siendo en la actualidad el mayor partido político de Venezuela y una maquinaria electoral verdaderamente eficaz, pero el compromiso popular con el PSUV no se traduce realmente en influencia sobre Maduro.

¿En qué se ha diferenciado el historial de Maduro en el poder del de Chávez?

La diferencia más importante es que Maduro ha estado gobernando en un contexto económico manifiestamente diferente, en un periodo de rápido declive económico. Con la pérdida de los ingresos del petróleo ya no se encuentra el dinero con que pagar iniciativas como el ALBA o PetroCaribe. Maduro también heredó muchos problemas del gobierno de Chávez que simplemente no ha abordado. El tipo de cambio y los controles de precios han seguido en vigor y han generado grandes problemas. Podía haber actuado para resolver las complejidades del sistema de tipo de cambio que tiene tres niveles diferentes. Incluso una enérgica devaluación de la moneda hubiera estabilizado en gran medida la posición fiscal. Cuando Maduro asumió el cargo había muchas expectativas de que se producirían cambios importantes en la política económica, pero esos cambios nunca llegaron. Es extraordinario lo poco que se ha hecho para afrontar estas graves disfuncionalidades. Este ha sido el gobierno más asombrosamente estático que se ha visto en América Latina en muchos años. Hay todo un grupo de gente encargada de gestionar la economía, pero nadie tiene un control general.

Esta era una de las principales críticas efectuadas por Jorge Giordani después de que fuera depuesto por segunda vez como ministro de planificación

en 2014: no hay ninguna coherencia o dirección en la política económica y determinada gente tiene intereses en que esa política continúe por el mismo camino. Conservan los controles de precios esperando mantener el acceso de la gente a los alimentos, pero el resultado ha sido simplemente alimentar un gigantesco mercado negro, que ahora está generalizado por toda la sociedad venezolana. Si vives en una de las regiones fronterizas con Colombia, puedes cargar un camión con arroz o harinas subsidiadas cruzar con él la frontera y conseguir un beneficio de varios miles por cien. Los chavistas han creado un sistema económico que hace que la participación en la economía del mercado negro sea esencial para sobrevivir.

¿Los controles de precios actúan mediante los supermercados gubernamentales?

Sí, pero también intentan imponer esos controles en las tiendas locales y en los mercados agrícolas rurales. Por eso la gente no lleva los productos al mercado, porque no van a obtener el valor de los pollos o los huevos, lo cual contribuye a la escasez de alimentos. El sector farmacéutico ha sido nacionalizado pero, una vez más, a continuación no ha habido una estrategia de suministro y distribución. El resultado ha sido simplemente mantener los controles de precios sobre una reducida cantidad de productos disponibles. El índice de escasez en la región se calcula que llega ahora al 80 por 100, de modo que el suministro de todos los bienes y servicios básicos se queda corto. La gente está teniendo problemas financieros debido a la dificultad para obtener préstamos o cubrir los gastos básicos, y emplean mucho tiempo tratando de obtener bienes escasos. La inflación es desorbitada, el FMI predice que superará el 700 por 100 este año. Los funcionarios gubernamentales venezolanos solían decir que para ellos la escasez de dólares no era un problema, ya que solamente los necesitaban las clases acomodadas. Pero la falta de dólares se ha vuelto tan crónica que ha socavado toda la capacidad económica, especialmente la capacidad importadora. El panorama general es de profunda inseguridad económica y las clases populares se llevan la peor parte.

¿Qué gravedad tiene el problema de los delitos violentos y qué es lo que lo explica?

Eso es algo que se remonta a mucho tiempo atrás, igual que la plaga de la corrupción. Venezuela tiene el segundo índice de homicidios de América Latina, superado solamente por Honduras. Las víctimas y los perpetradores son ambos mayoritariamente hombres jóvenes. En

muchas comunidades, las identidades sociales, el poder y la influencia están configurados alrededor de la participación en actividades criminales. En la década de 1990 se cometió una gran equivocación, cuando el Banco Mundial y el FMI presionaron a los países latinoamericanos para que descentralizaran sus fuerzas policiales. La reforma de la policía en Venezuela puso a las fuerzas locales bajo el control de los gobernadores de los estados y acabaron siendo ejércitos locales en manos de los hombres fuertes de la región. La policía estaba mal pagada, las armas cortas proliferaban y las clases acaudaladas empezaron a pagar por su propia seguridad, un lujo que los pobres no podían permitirse. Ese era el panorama cuando Chávez alcanzó la presidencia y en aquel momento dijo que afrontar la violencia criminal iba a ser una prioridad para su gobierno, pero nunca lo fue. Los esfuerzos por volver a centralizar las fuerzas policiales encontraron una fuerte resistencia de los gobernadores y de la oposición de derechas, que afirmaba que Chávez estaba tratando de concentrar el poder en sus manos. La policía siguió fragmentada, se crearon nuevas capas de autoridad que simplemente eludieron el problema y no hubo ninguna continuidad en el Ministerio del Interior con una constante rotación de personal. A no ser que tengas una fuerza policial que cuente con una amplia legitimidad popular no puedes establecer el estado de derecho. La catastrófica situación en las prisiones ha seguido sin abordarse; siguen siendo sucias, masificadas e inhumanas, con mucha gente en prisión preventiva durante largos periodos de tiempo a la espera de juicio. El poder judicial no cuenta con la adecuada financiación y hay enormes atrasos en todo el proceso legal. Chávez heredó el problema pero desafortunadamente ha ido a peor.

¿Ha sido capaz PDVSA de mantener los niveles de producción?

El último informe indica que han llegado al nivel más bajo de los quince últimos años. El sector del petróleo se halla en una situación de caos terrible. Parte del problema está causado por la actual sequía, lo cual implica que no cuenta con toda la capacidad eléctrica necesaria para extraer el petróleo. Incluso cuando consiguen sacar el petróleo de la tierra, el proceso de refinado es un desafío, porque el petróleo venezolano muy espeso, crudo pesado, tiene que mezclarse con petróleo más ligero importado de Estados Unidos. PDVSA tiene dos grandes reembolsos de bonos en otoño por valor de cinco millardos de dólares, además de los reembolsos de la deuda pública de casi veinte millardos en los próximos dieciocho meses.

La crisis del gobierno ha progresado en paralelo con el renacimiento de la oposición venezolana, que había quedado sumida en el desconcierto tras las elecciones de 2006. Fue sorprendente que los estudiantes fueran los primeros en enarbolar el estandarte de la oposición durante los últimos años.

Los partidos tradicionales, Acción Democrática (AD) y el Partido Socialcristiano (COPEI), se han desintegrado en la práctica, de manera que la iniciativa opositora al gobierno ha pasado a fuerzas al margen de los partidos, como los medios de comunicación y los grupos estudiantiles. Los militantes estudiantiles recibieron una generosa financiación desde Washington por medio de National Endowment for Democracy y USAID, en línea con la estrategia generalmente utilizada para financiar los movimientos juveniles en otras partes del planeta. En Venezuela ello ha permitido a algunos de los grupos estudiantiles saltarse la fase de movilización y de consulta con la gente o de integrarse adecuadamente en el contexto local, ya que pudieron realizar actividades y protestas que no hubieran sido posibles sin ese apoyo externo.

Uno de los grandes errores de las administraciones de Chávez y Maduro fue ignorar la revolución de las redes sociales de comunicación. Venezuela tiene uno de los mayores índices de propiedad de teléfonos móviles de América Latina, pero cuando despegaron cosas como WhatsApp, Twitter y Snapchat, el gobierno no tenía una estrategia respecto a estos medios que contrarrestara la presencia *online* de los activistas estudiantiles, lo cual les permitió propagar algunas indignantes falsedades sobre lo que estaba pasando en el país, afirmaciones sobre estudiantes violadas por la policía y horribles imágenes que más tarde resultaron tomadas de protestas en otros países. Fue un gran error desatender el campo de las redes sociales, porque han pasado diecisiete años de chavismo y los jóvenes no recuerdan cómo era el periodo anterior a Chávez.

*¿Cuál es el balance de fuerzas dentro de la opositora alianza de la MUD?
¿Representa a una nueva generación política?*

En términos ideológicos, los grupos que se han movilizado detrás de la MUD van desde la izquierda moderada a la extrema derecha, lo que supone mucha incoherencia. Las principales organizaciones son Primero Justicia (PJ) y Voluntad Popular (VP), junto al viejo partido AD. Los cuadros de PJ hubieran sido una nueva generación hace veinte años, son gente que se distanció de la dirección de COPEI en la década de

1990 y se separaron para formar su propio partido. La dirección está formada por hombres como Henrique Capriles y Julio Borges, que fueron educados en Harvard y Oxford y que parecían tener un brillante y maravilloso futuro por delante en la política venezolana antes de que fueran arrollados por el chavismo. VP está dirigida por Leopoldo López que está actualmente encarcelado y se sitúa más a la derecha. La gran rivalidad está entre Capriles y López, dos hombres educados en Harvard procedentes de familias acaudaladas y que pretenden ponerse en posición para convertirse en el próximo presidente.

También parecen tener diferentes estrategias o, por lo menos, diferentes estilos políticos.

Las tienen, o por lo menos las tenían. López siempre era más agresivo y estaba más centrado en la movilización callejera. Nunca ha aceptado la legitimidad del gobierno y se ha concentrado en pedir la intervención exterior contra Venezuela. Su mujer, Lilian Tintori, ha viajado por todo el mundo representándole, trabajando estrechamente con Thor Halvorssen, un primo de López y dirigente de una organización denominada Oslo Freedom Foundation que, junto a Human Rights Watch y los medios de comunicación, han impulsado un discurso sobre la represión de los derechos humanos en Venezuela. Por su parte, Capriles se ha centrado mucho más en el escenario interno. Desafió a Chávez en las presidenciales de 2012 e hizo una campaña muy buena. Con todo Chávez ganó por un amplio margen –más del 10 por 100–, pero su mayoría no fue tan grande como había sido en 2006. Durante esa campaña Capriles habló de reconciliación y de la necesidad de unidad nacional; se movilizó en los barrios y en los tradicionales bastiones chavistas prometiendo mantener los programas sociales y comparándose con Lula en Brasil (para disgusto de Lula). Capriles se presentó contra Maduro al año siguiente y solamente le faltaron algunos cientos de miles de votos. Pero después de perder dos elecciones presidenciales su posición se ha debilitado.

¿Quién organizó las protestas de 2013-2014?

Inmediatamente después de las elecciones presidenciales de 2013 Capriles convocó manifestaciones porque el resultado había sido muy ajustado. Había afirmaciones de que las votaciones se habían manipulado sin que hubiera ninguna evidencia real. En esas protestas murieron ocho personas, todas partidarias del gobierno. López acusó entonces

a Capriles de admitir demasiado fácilmente la derrota. Él y Voluntad Popular querían mantener la dinámica de protestas y movilizaciones callejeras contra el gobierno, así que eso alimentó las protestas estudiantiles de febrero de 2014, que estaban financiadas desde el exterior y avivadas por López, por su aliada María Corina Machado y por el alcalde de Caracas, Antonio Ledezma. Murieron cuarenta y siete personas durante estas revueltas de 2014, durante las cuales los partidarios de la oposición hacían cosas como colocar alambres en las calles para decapitar a motociclistas progubernamentales. Leopoldo López hizo llamamientos explícitos a los estudiantes para que salieran a la calle para manifestarse y hacer caer al gobierno. Cuando fue detenido y enviado a prisión afirmó que nunca había hecho llamamientos para derrocar al gobierno, a pesar de las abrumadoras evidencias grabadas sobre sus declaraciones.

En aquél momento pareció bastante sorprendente que el gobierno de Maduro consiguiera apaciguar las protestas. ¿Qué importancia tuvieron las contramanifestaciones?

Mucha gente era reacia a implicarse en esas contramovilizaciónes, porque los niveles de violencia daban miedo. Maduro dudaba en desplegar las fuerzas de seguridad con toda su dureza, ya que se acababa de estrenar en el cargo y su credibilidad se había visto socavada por el estrecho margen de su victoria en 2013. En aquél momento empezaba a alcanzarse el equilibrio entre Maduro y los militares. Cuando recurrió a las fuerzas de seguridad estas vaciaron las calles con mucha rapidez, porque el ansia popular por mantener las protestas había desaparecido. Ese es el problema con movilizaciones de esa clase: a no ser que derriben al gobierno con rapidez, inevitablemente se extinguen, y eso es lo que pasó en 2014.

¿Cuál fue el balance de las protestas para la oposición? ¿Allanaron el camino para su victoria en 2015?

Yo diría que el legado fue bastante neutral. La consecuencia más importante fue que López acabó en prisión, pero eso le ha permitido presentarse como un mártir del abominable totalitarismo de Venezuela. Acentuó las discordias dentro de la MUD. Pero en conjunto fue un tremendo e innecesario desperdicio de vidas y propiedades.

¿La iniciativa la tienen López o Capriles en la oposición? ¿Qué es lo que la oposición trata de hacer con su mayoría parlamentaria?

El nuevo presidente de la Asamblea Nacional, Henry Ramos Allup, no procede ni de Primero Justicia ni de Voluntad Popular, sino del viejo partido de AD. Su nominación para el cargo fue bastante extraordinaria: si hay un individuo desacreditado que simbolice los fracasos del viejo sistema de Punto Fijo ese es Ramos Allup. Los diferentes partidos de la MUD mantienen sus propios programas, algunas veces enfrentados entre sí. La principal rivalidad ha enfrentado a Voluntad Popular con Primero Justicia, mientras se produjo cierto tipo de alianza entre VP y AD, que explica que Ramos Allup se convirtiera en presidente. Primero Justicia es el mayor partido seguido por AD con Voluntad Popular bastante alejado, sobre todo porque no es realmente un movimiento a escala nacional, ya que su base se concentra en Miranda y Caracas.

La MUD tenía inicialmente una supermayoría, pero dependía del apoyo de tres miembros que procedían de comunidades indígenas. Entonces se descubrió que esos representantes estaban implicados en un fraude electoral, junto a un miembro del PSUV, así que los cuatro fueron inhabilitados. Eso privó a la MUD de la supermayoría pero siguen teniendo una mayoría considerable de escaños. La gran tragedia de su triunfo electoral es que se han centrado resueltamente en dismantelar todo lo que se ha hecho antes y han adoptado una postura de confrontación desde que asumieron el poder. Capriles había hablado de la necesidad de diálogo, pero se encontró aislado dentro de la MUD, porque VP y AD no aceptaban ninguna clase de negociación con el gobierno. En consecuencia rápidamente se echó para atrás. Después de haberse distanciado de las movilizaciones violentas contra el gobierno, Capriles se ha radicalizado en un intento de impedir que el viejo terreno del centro se agrupe en torno a López. Ahora es el que más alienta las protestas en la calle e incluso pide la intervención del ejército para derribar al gobierno.

¿Se ha concentrado la oposición en conseguir la puesta en libertad de López?

Al principio era casi su única demanda. Aprobaron una ley de amnistía en abril que era bastante singular, completamente en contra de cómo entendemos la justicia transicional. Concedía la absolución por cualquier crimen político posterior a 1998, incluyendo el terrorismo, el tráfico de drogas y los intentos de derrocar al gobierno elegido. Estaba

dirigida a beneficiar a un pequeño grupo, menos de cincuenta personas, que estaban cumpliendo condenas por esos crímenes políticos. La ley fue rechazada por el Tribunal Supremo. Todos los planteamientos de la oposición han sido de confrontación y desconectados de las preocupaciones populares. Los venezolanos de a pie quieren ver medidas concretas para afrontar el crimen y la inseguridad y para aliviar la crisis económica. En vez de ello, la oposición ha empleado meses debatiendo cómo pueden sacar a López de la cárcel y cuál es la estrategia más adecuada para desbancar a Maduro. La única manera real de afrontar la escasez de productos, o cualquiera de los demás problemas que tiene actualmente Venezuela, es a través del diálogo. Las soluciones propuestas por la oposición para abordar el declive económico se basan en la liberalización y en el recurso al FMI, algo que no tiene ningún atractivo en la sociedad venezolana y que ha distanciado a un montón de gente, lo cual ayuda a explicar por qué Maduro conserva el apoyo de aproximadamente una cuarta parte de la población a pesar de la catastrófica situación económica: piensan que perderán más si la oposición toma el poder que si continúa Maduro.

Sin embargo, Maduro parece estar exprimiendo el presupuesto para pagar a los acreedores extranjeros, al estilo de Ceaușescu, mientras la situación en el país es desesperada; la gente hace colas desde las cuatro de la mañana para comprar unos productos básicos que nunca llegan.

Ni el gobierno ni la oposición contemplan la posibilidad de no pagar la deuda externa. Venezuela está muy endeudada con China y a los chinos no les gustaría que declararan el impago; también dejaría al país fuera de los mercados internacionales del crédito durante años. La naturaleza de la deuda consolidada venezolana es bastante complicada, así que una de las principales preocupaciones es que, en el caso de impago, habría medidas de los acreedores para obtener la congelación de los activos venezolanos en el exterior, lo que supondría un gran problema para el sector petrolero en particular. No tenemos cifras claras de las cantidades que se están entregando en pagos de intereses debido a la falta de una adecuada estadística nacional, pero las reservas internacionales alcanzan trece millardos de dólares, con veinte millardos en pagos próximos, además de los cinco millardos que debe PDVSA. Continuarán manteniéndose a flote mientras puedan, pero la situación no es buena.

¿Qué pasos ha dado la oposición para convocar un referéndum revocatorio sobre Maduro?

Su estrategia para desbancar a Maduro tenía tres ejes: las protestas populares, una reforma constitucional y el referéndum revocatorio. Las protestas se han producido pero con niveles cambiantes de apoyo y el Tribunal Supremo ha rechazado la posibilidad de modificar la Constitución, así que la MUD se ha centrado principalmente en la opción del referéndum. Estrictamente hablando, necesitaban menos de 200.000 firmas, pero querían el valor simbólico de una cifra mucho mayor y afirmaron haber recogido por lo menos dos millones. En cierta medida eso se volvió en su contra, porque la comisión electoral encontró 600.000 firmas fraudulentas. Por su parte, Maduro hizo una declaración afirmando que no habría ningún referéndum, lo que socavó la autoridad del Consejo Nacional Electoral (CNE). La oposición afirma que el CNE es simplemente un apéndice del gobierno, pero de hecho es probablemente uno de los pocos vestigios de independencia dentro del Estado venezolano y cuenta con un buen historial de supervisión de las elecciones y un nivel elevado de competencia técnica. Fue una equivocación de Maduro el cuestionar las prerrogativas del CNE, porque es el organismo que, después de examinar las firmas, debe determinar si hay referéndum o no. Puede haber sido una táctica negociadora deliberadamente provocativa, de manera que más tarde pudiera ceder sobre el tema y aparecer como un demócrata ejemplar. El CNE ha enviado las firmas para su verificación y pretende finalizar el proceso para finales de julio del presente año. Maduro también ha tratado de afirmar que la oposición ha perdido su oportunidad de pedir un referéndum, basándose en que su mandato empezó realmente en enero de 2013, cuando Chávez enfermó, de manera que el plazo de mitad de mandato para convocarlo ya ha vencido. Si el Tribunal Supremo respaldara esa posición frente a las resoluciones del CNE, nos encontraríamos con una crisis constitucional.

Pero en el caso de que se convoque el referéndum, para que Maduro sea desalojado del cargo tendrán que votar en su contra más personas de las que le respaldaron en abril de 2013. Entonces obtuvo 3,7 millones de votos de manera que tendría que haber por los menos 3,7 millones votando por desalojarle. En ese caso, se convocarían nuevas elecciones. Pero si el referéndum no se celebra antes de enero de 2017 y Maduro fuera derrotado, el resto de su mandato tendría que asumirlo el vicepresidente, Aristóbulo Istúriz. Istúriz procede de la izquierda venezolana

y fue alcalde de Caracas. Algunos observadores creen que los militares preferirían ese resultado, porque a Istúriz se le considera más capacitado y orientado hacia el consenso que Maduro. Si llegamos a un referéndum revocatorio mucha gente en el PSUV y entre los militares se mostrarán reacios a respaldar a Maduro porque lo consideran una carga. Pero con la oposición amenazando con procesar a figuras del gobierno, en este momento ninguno de ellos tiene ningún incentivo para romper públicamente con él.

¿Qué pasa si la oposición no consigue suficientes votos como para desbancar a Maduro?

En ese caso continuaría en su cargo, pero sin capacidad de maniobra. Ya se puede sentir cómo el poder se le está escapando de las manos. La cuestión que se le plantearía al PSUV sería encontrar el siguiente potencial candidato, lo cual probablemente acarrea graves problemas. Chávez aglutinaba a un movimiento muy ecléctico que ya se ha disipado y fragmentado. Si Maduro es derrotado en el referéndum, o en las próximas elecciones presidenciales, puede que nos encontremos con una larga travesía del desierto para el chavismo. Resulta difícil encontrar un candidato sólido del PSUV, pero, por otro lado, la MUD está plagada de conflictos sobre quién debería ser su paladín. Si Capriles es el candidato en unas nuevas elecciones, López trabajará en su contra y a la inversa. Así que nos encontramos con la perspectiva de una completa fragmentación política. Esa es una de las principales razones para el crecimiento del fenómeno del «ni-ni», venezolanos que no apoyan ni al gobierno ni a la oposición. Podemos rastrear sus raíces hasta 2007 cuando hubo un elevado índice de abstención en el referéndum constitucional que condujo a su fracaso. Gran parte de los medios de comunicación occidentales presentan a los votantes de Chávez en los términos más insultantes, ignorantes y ciegamente leales a su líder. Sin embargo, los votantes venezolanos siempre han sido muy sofisticados y cuidadosos en cuanto a quién dan su apoyo. En este momento se calcula que el 50 por 100 de la población se encuentra en el campo «ni-ni».

La oposición es tan agresiva que no aceptará a nadie como mediador para negociar y eso la hará perder apoyo electoral. Una figura que podría desempeñar el papel de constructor de consenso sería Henri Falcón, el gobernador del estado de Lara. Falcón fue partidario de Chávez y miembro de su partido, pero después rompió con él para apoyar a la MUD.

También tiene orígenes militares. Falcón no es vengativo, a diferencia de muchos de los dirigentes de la oposición, y sus esfuerzos para establecer una posición mediadora entre el gobierno y la MUD podrían dar a la dirección del PSUV la confianza que necesitan para retirarse. Actualmente, muchos de ellos tienen un interés especial en mantener a Maduro en el poder, porque corren el riesgo de ser llevados a juicio si el ala derecha de la MUD le expulsa del cargo.

A juzgar por lo que nos dices, merecidamente en algunos casos.

Probablemente, pero una vez dicho esto, no espero que la oposición sea especialmente entusiasta del Estado de derecho.

¿Piensas que los militares desempeñarán un papel en esta transición?

Sería un error considerar a los militares como un actor unido, pero yo diría que el sentimiento mayoritario sigue con el gobierno. En cualquier caso, sus figuras dirigentes parecen sentirse especialmente frustradas, porque Maduro ha traicionado el legado de Chávez. El estamento militar tiene una gran participación en la economía, con su propia emisora de televisión y sus propias redes de producción y distribución. Maduro les ha otorgado una nueva concesión minera y el ejército se ocupa de la seguridad en algunas de las zonas mineras clave donde la violencia está generalizada. Cuando Capriles animaba a que el ejército interviniera y eliminara a Maduro hay que preguntarse en qué estaba pensando, porque la última cosa que el ejército querría hacer es darle el poder a Capriles o a López. Es más probable que los militares intenten regresar al camino bolivariano que Maduro no ha logrado mantener. Para la oposición llamar a la intervención militar es absolutamente insensato, incluso suicida. Pero lo cierto es que nunca ha demostrado un razonamiento político inteligente.

¿Cómo afecta el panorama regional a la situación en Venezuela?

El secretario de la Organización de Estados Americanos, el uruguayo Luis Almagro, pidió recientemente la suspensión de Venezuela de acuerdo con las disposiciones de la Carta Democrática Interamericana, pero no había consultado adecuadamente con los Estados miembros y la iniciativa fue rechazada. Almagro ha estado trabajando estrechamente con Lilian Tintori y otros partidarios de López, que han hecho un trabajo

excelente para recuperar a ex presidentes latinoamericanos como Vicente Fox; todo antiguo dirigente acompañado de un aterrador historial en cuanto al respeto de los derechos humanos parece haberse alineado con la campaña de López. El gobierno posterior al golpe en Paraguay está muy vinculado con la oposición venezolana: el año pasado le cedieron a María Corina Machado su asiento en la OEA para que pudiera denunciar a Maduro. En el continente ha habido un giro a la derecha, con la victoria de Macri en Argentina y los acontecimientos en Brasil. La dinámica regional está cambiando y no en beneficio de Maduro, pero, sorprendentemente, Brasil y Argentina salieron en defensa de la negociación y el diálogo en Venezuela y no apoyaron la iniciativa de suspender su participación en la OEA. La ministra de Exteriores de Macri, Susana Malcorra, ambiciona la secretaría general de la ONU y ello puede haber contribuido al mantenimiento de tal postura.

El presidente colombiano Juan Manuel Santos también se ha mostrado bastante comedido. Está centrado en el proceso de paz con las FARC, que atraviesa un momento muy delicado, y reconoce la deuda que ese proceso tiene con Venezuela. Una gran preocupación para Santos es que si Maduro fuera depuesto por la fuerza –como está pretendiendo su gran rival Alvaro Uribe– se produciría la desestabilización de Venezuela y se abriría un espacio en la frontera para cualquiera que no esté satisfecho con el acuerdo de paz en Colombia, especialmente en el campo de las guerrillas. El gobierno estadounidense parece tener las mismas preocupaciones que Santos en cuanto a la desestabilización y John Kerry ha emitido una declaración pidiendo el diálogo entre el gobierno y la oposición. Esa es una importante diferencia entre Venezuela y Brasil: si Maduro fuera desalojado del poder desafiando los procedimientos constitucionales, sus partidarios podrían tomar las armas o los militares podrían intervenir. Si hubiera un referéndum revocatorio que siguiera los procedimientos adecuados se reduciría la posibilidad de violencia.

¿Cómo valorarías el legado del giro a la izquierda de América Latina durante la pasada década y media?

Ha sido un periodo revolucionario, donde la gente que siempre había estado excluida finalmente tuvo una voz y una oportunidad de acceder al poder. Durante el último siglo de política latinoamericana, a la izquierda se la ha mantenido sistemáticamente fuera del gobierno gracias a las intervenciones militares estadounidenses. Esta fue la primera vez que

movimientos de izquierda fueron capaces de ejercer el poder durante tanto tiempo en toda la región. Las clases populares se han vuelto mucho más conscientes de sus derechos y de su fuerza potencial de lo que eran antes. Esos derechos ya no se ven como algo ofrecido a las masas desde arriba por líderes carismáticos, como sucedía con la anterior generación de populistas como Perón y Vargas. La Revolución Bolivariana, especialmente, ha transformado las relaciones sociales en Venezuela y ha tenido un enorme impacto en el conjunto del continente. La tragedia, sin embargo, es que nunca fue adecuadamente institucionalizada y por ello resultó insostenible.